

BIOGRAFÍA

Escultor americano (Filadelfia, 1898– Nueva York, 1976).

Hacia 1931 dio a la escultura una nueva dimensión con sus móviles.

Prodigioso en el Bricolaje

Después de estudiar ingeniería (1915–1919), en 1923, se inscribió en el Arts Student League de Nueva York. Dibujaba con una especie de furia, y adquirió una facilidad en el arabesco que pronto le permitiría traspasar sus dibujos al alambre, en unas caricaturas de tres dimensiones (Jósephine Baker). En 1926, en París, desarrollo sus búsquedas en ese sentido. Pero su expresión está aún en la fase del gag y del juguete, persuadiéndose de ello al relacionarse con sus nuevos amigos parisinos: Arp, Miró, Mondrian. La influencia de estos últimos se refleja en unas construcciones abstractas de 1981, montajes de alambre y de superficies geométricas (**móviles**).

Los móviles

Al año siguiente, Calder expuso, en la galería parisina Vignon, sus primeros **móviles** (así bautizados por Marcel Duchamp), de los cuales la mitad se accionaban por un motor que el visitante ponía en marcha, si quería. La exposición causó sensación. A partir del momento en que el escultor americano descubrió que la presencia de los motores no era indispensable, el principio del móvil se asienta al poco tiempo, en su más extrema simplicidad: es una pintura constituida por un conjunto de planos de color (dominan el negro, el rojo y el blanco), que se convierte en escultura gracias al movimiento.

Los Stables

Sus **Stables** (los bautizó Arp) parecen ser completamente lo opuesto : no se mueven y se presentan como escultura de entrada, son pesados y de color negro en general. Calder realizó para el Pabellón español de la Exposición Internacional de París la Fuente de mercurio en homenaje a los mineros de Almadén que resistían al franquismo (1937). En 1975 la donó a la Fundación Miró, y se reinaguró el 6 de junio de 1990. Anteriormente solo en tres ocasiones había funcionado: 1937 (su presentación en París), 1976 (Bienal de Venecia) y 1987 (Centro de Arte Reina Sofía).

Obras importantes

Mobile (1975), aeropuerto Kennedy; Espiral (1958), en la UNESCO de París; Un gigantesco Stabile (1967) EXPO de Montréal y otro en 1974 instalado en un jardín de Barcelona.

Premios

Ganó numerosos galardones, como el premio especial de la XXVI Exposición de Arte Internacional celebrada en Venecia en 1952 y el primer premio de escultura de la Exposición Internacional de Pintura y Escultura Contemporáneas celebrada en Pittsburgh (1954). Además, ilustró libros como Three Young Rats, en 1944.

MONTAJE DE LA EXPOSICIÓN

Lo primero que se observa al entrar en el recinto donde está la exposición es un gran retrato del artista.

Las obras se encuentran distribuidas en dos pisos, la planta baja (una gran sala dividida por arcos, que

producen en el observador la sensación de que en realidad hay dos estancias) y la planta superior (constituida por diferentes salas).

No se trata de una muestra monotemática, que solo refleja un tipo de obras específicas del artista o una de sus etapas, sino todo lo contrario. A lo largo del recorrido, encontramos una representación de sus diferentes estilos y además, de sus diversas etapas.

Al lado de cada obra, encontramos una pequeña indicación sobre la misma, que consta de: título, técnica, medida y año de creación. Si bien dichas indicaciones no pretenden que el espectador tenga que seguir un determinado recorrido (ello si nos referimos a la planta baja), ya que en la planta superior, el hecho de que esté dividida en salas, y cada una de ellas dedicada a un tema concreto (figuras humanas, figuras abstractas, cuadros con serpientes y corazones), la cosa cambia, y se siente la necesidad de seguir un cierto orden.

La iluminación de las obras, es un aspecto que se debe tener muy en cuenta, ya que es importante el hecho de que la luz sea directa o no. En el caso de algunos de los móviles, la luz está dispuesta de manera que la obra pierde el protagonismo, tomándolo la sombra que de esta se proyecta en la pared, o en ocasiones en pared y suelo a la vez. Una de las obras (Retrato de Miró) se basa precisamente en ello; se trata de un cuadro donde está dibujado un perfil, Calder lo utiliza para elaborar un móvil de alambre que al recibir la luz y proyectarse la figura en la pared, nos permite contemplar clara y totalmente la cara de Miró, como si la vieramos de frente.

También es importante destacar la colocación de las obras. Todas las paredes están ocupadas, y en los lugares donde no encontramos cuadros el espacio se llena con una sombra (como en la sala de entrada del piso superior donde hay un gran espacio sin ningún cuadro, el vacío se llena con el reflejo de un gran móvil que cuelga del techo) por lo tanto, no encontramos espacios vacíos.

Además, los cuadros que son, el uno el contraste del otro, o que pueden parecer una evolución, se han colocado juntos para reforzar la idea que pretenden transmitir y hacer que resulte más fácil entenderlos como una única unidad.

En las salas se han combinado los cuadros con las esculturas (móviles o estables). Los colores utilizados son generalmente básicos (negro, blanco, rojo, azul o amarillo) a excepción de algún matiz naranja o verde.

Comentario personal

A pesar de que una persona no sea muy entendida en arte, puede sin ninguna dificultad captar la idea que pretende transmitir la exposición, ya que parece estar hecha para que la persona que observa las obras no se limite simplemente a eso, a observar, sino que además interactúe. El espectador puede jugar con los móviles, interpretar libremente las obras y experimentar sensaciones ante ellas que no le dejarán impasible.

Podría utilizarse como un buen medio para introducir a la gente en el mundo del arte y las exposiciones, ya que no resulta nada pesada, al contrario, resulta muy amena e incluso se podría pensar en ocasiones que se ideó para niños.

En general, merece una buena valoración, aunque se hecha en falta un poco más de información sobre el autor o el que haya una persona que te pueda explicar algo sobre lo que se está exponiendo, ya que lo único que allí hay, es un libro que se puede consultar (pero no es que ayude mucho) y una chica que no te ayuda, sino que simplemente te informa de que si quieres información, puedes leer ese libro, pero nada más.

Personalmente la exposición me ha enseñado algo nuevo que no conocía sobre el arte. Hay mucha gente que cuando oye hablar de obras de arte, museos, esculturas, cuadros...y otras tantas ideas, lo primero que suele pensar es en el aburrimiento, pero yo he podido comprobar que también te puedes divertir y jugar. Lo que me hizo darme cuenta fue uno de los móviles que se encontraban expuestos. Estaba situado en la planta baja, era

un móvil que reposaba sobre una base y que al soplar su parte superior giraba, adquiriendo así diversas formas. Cuando estaba ante él me pareció que tenía una determinada forma, pero tras moverlo y variar mi posición me di cuenta de que lo que me sugería ahora era una cosa que en nada se parecía a lo anterior. Además me di cuenta de que una obra no tenía porque tener un solo significado.